

PASIÓN Y SUICIDIO: DE DIDO A FEDRA

Tanto en la *Eneida*, obra cumbre de Virgilio y de la literatura latina, como en la tragedia de Séneca, *Fedra*, aparecen dos mujeres marcadas por el fuerte amor que experimentan, la desilusión ante el rechazo y, por último, el suicidio que termina con sus vidas¹.

Pues bien, con estas páginas, queremos mostrar el paralelismo que creemos haber descubierto entre el amor y la muerte de estas mujeres claves en la literatura clásica y universal: Dido y Fedra.

Para ello, vamos a introducir una serie de apartados en los que analizaremos la situación común de ambas, y lo haremos partiendo de los textos y de los versos que nos dejaron Virgilio y Séneca.

Conocemos su historia:

Dido es la reina de Cartago y vive allí entregada a su pueblo y a la construcción de su ciudad. Fedra, por su parte, es reina también, ya que está casada con Teseo, el rey de Atenas.

Así pues, en principio, nos encontramos ante dos mujeres que, socialmente, se encuentran en la cumbre de su pueblo.

En segundo lugar, la situación personal es también similar en ambas, ya que Dido es viuda por haber muerto su esposo Siqueo. En cuanto a Fedra, si bien Teseo no ha muerto, sí podemos considerarlo así en cierto modo, porque éste ha descendido a los infiernos junto a su amigo Pirítoos, en un intento de arrebatarle la esposa a Plutón. Ante esta marcha aventurada, pocos creen que volverá, por lo cual Fedra se encuentra también en una situación inicial de soledad².

Esta situación inicial de «viudedad» hace que ambas se quejen del abandono conyugal:

¹ Como indica Pierre Grimal en la introducción a su edición de esta tragedia, Séneca hace que el dolor de la figura de Fedra destaque de una forma más intensa que en el *Hippolytus* de Eurípides, uno de los primeros tratamientos de este tema. Vid. L.A. Séneca, *Fedra*, ed., introd. y coment. de P. Grimal, Presses universitaires de France, 2.^a ed. 1979. No queremos entrar aquí, por salirse un tanto del aspecto concreto que tratamos en este artículo, en la deuda de Séneca frente a tratamientos anteriores del mito, como los dos *Hipólitos* de Eurípides, la obra de Sófocles, la de Lycophron y la cuarta *Heroida* de Ovidio. Sobre esta deuda, vid. la edición de *Fedra* de P. Grimal, págs. 2, 6 y sigs.; así como la edición de A. J. Boyle, Liverpool, 1987, pág. 16.

² La propia Fedra, en las súplicas a su hijastro Hipólito, exclamará: *miserere uiduae* (v. 623).

*Anna (fatebor enim) miseri post fata Sychaei
coniugis et sparsos fraterna caede penatis
solus hic inflexit sensus animumque labantem*
(Verg. Aen. 4,20-23)

*... Profugus en coniunx abest
praestatque nuptiae quam solet Theseus fidem.
Fortis per altis inuui retro lacus
uadit tenebras miles audacis proci,
solio ut reuulsam regis inferni abstrahat.*
(Sen. Fed. 91-95)

A pesar de esta situación de desamparo, nuestras protagonistas juran no faltar al *pudor* propio de una mujer romana, por lo cual pretenden no enamorarse de nuevo y dicen preferir, incluso, la muerte. Todo antes que la violación de ese deber natural³.

En este sentido se manifiestan los siguientes textos:

*Sed mihi uel tellus optem prius ima dehiscat
uel pater omnipotens adigat me fulmine ad umbras,
pallentis umbras Erebo noctemque profundam,
ante, **pudor**, quam te uiolo aut tua iura resoluo.*
(Verg. Aen, 4,24-27)

*Non omnis animo cessit ingenuo **pudor**.
Paremus, altrix. Qui regi non uult amor,
uincatur. Haud te, **fama**, maculari sinam.
Haec sola ratio est, unicum effugium mali:
uirum sequamur, morte praeuertam nefas.*
(Sen. Fed, 250-254)

Vemos, pues, que tanto Dido como Fedra pretenden respetar a ese *pudor* y a la **fama**, a los que aluden con tanta insistencia, y se plantean ya la muerte como el final que les espera, si sucumben ante el amor que experimentan por Eneas y por Hipólito. De hecho, vacilantes y derrotadas ya en su interior ante esta situación, unos versos más adelante las vemos dispuestas a morir:

*... Te propter eundem
extinctus **pudor** et, qua sola sidera adibam,
fama prior...*
(Verg. Aen, 4,320-322)

³ Existía en Roma un culto muy antiguo a la divinidad *Pudicitia*, protectora de la castidad de las matronas y a la cual podían honrar solamente las mujeres *uniuirae*, es decir, aquéllas que habían conocido un único marido. En la situación inicial, Dido y Fedra sí tendrían ese carácter honroso de *uniuirae* y respetaban al *pudor*. Sin embargo, como veremos, al sucumbir ante la pasión que sienten por Eneas e Hipólito, vacilan y faltan finalmente a su promesa inicial.

Decreta mors est; quaeritur fati genus
(Sen. Fed, 258)

... *Magna pars sceleris mei*
olim peracta est; serus est nobis pudor.
(Sen, Fed, 594-595)

Así pues, todo, desde el principio, parece indicar que el amor es más fuerte que el *pudor*, y que el final de Dido y de Fedra será trágico. Pero, para ello, debemos esperar aún y, mientras tanto, Virgilio y Séneca nos irán describiendo cómo van sucumbiendo ambas ante su pasión, coincidiendo los dos autores en una serie de efectos, ya tópicos en la literatura y en la elegía latinas, y que son los males que afligen a la persona enamorada.

Veamos, pues, cuáles son los efectos que el amor provoca en Dido y en Fedra:

El primero de ellos será la descripción del amor como fuego, como una llama devoradora que va consumiendo a la persona enamorada. Así mismo, el amor es una herida mortal que no tiene remedio posible.

Efectivamente, tanto Dido como Fedra se quejan de ese fuego que corroe sus entrañas y que no les deja vivir:

At regina graui iamdudum saucia cura
uolnus alit uenis et caeco carpitur igni.
(Verg. Aen, 4,1-2)

Heu, uatum ignarae mentes! Quid uota furentem
quid delubra iuuant? Est mollis flamma medullas
interea et tacitum uiuit sub pectore uolnus.
(Verg. Aen, 4,65-67)

... *Alitur et crescit malum*
et ardet intus qualis Aetnaeo uapor
exundat antro...
(Sen. Fed, 101-103)

... *Quis meas miserae deus*
*aut quis iuuare Daedalus flammis queat?*⁴
(Sen. Fed, 119-120)

⁴ Otro ejemplo de este tópico podemos descubrirlo en Catulo 55, donde, al igual que en el verso 66 del libro IV de la *Eneida*, aparece el adjetivo *mollis* calificando a *medulla* en la descripción del fuego amoroso: *Est mollis flamma medullas*, en Virgilio; *ignis mollibus ardet in medullis*, en Catulo. Para más tratamientos de este elemento, *cf.* Cicerón, *Verr*, 7,35,92; Ovidio, *Met.* 1,495; 9,508; 7,17; *Rem. am.* 53 y 485; Catulo 64,92; Virgilio *Geórg.* 3,271; Horacio *Carm.* 1,27-30. Incluso lo encontramos en la *Heroida IV* de Ovidio, que recrea también el tema de Fedra: *Venit amor grauius quo serius. Urimur intus;/ urimur et caecum pectora uolnus habent.* *Her.* 4,19 y sigs.

Incluso, en estos mismos versos, vemos un segundo tópico y es la descripción del amor como una herida (*uolnus amoris*), una herida causada por el enamorado o por el propio dios del amor que, no lo olvidemos, es descrito una y otra vez como un cazador que dispara certeramente sus flechas⁵.

Otro mal que aqueja a la persona enamorada y, por lo tanto, en nuestro caso concreto, a Dido y a Fedra, es el *furor*, una pasión y una locura arrebatadora que no les deja llevar una vida tranquila.

Son innumerables las referencias que podíamos citar en este apartado, tanto referidas a Dido, enamorada de Eneas, como a Fedra, enloquecida también por el amor que siente hacia su hijastro Hipólito:

*Uritur infelix Dido totaque uagatur
urbe furens, qualis coniecta cerua sagitta⁶.*
(Verg. *Aen*, 4,68-69)

Ardet amans Dido traxitque per ossa furorem.
(Verg. *Aen*, 4,101)

*Tempus inane peto, requiem spatiumque furori,
dum mea me uictam doceat fortuna dolere.*
(Verg. *Aen*, 4,433-34)

Quo tendis anime? Quid furens saltus amas?
(Sen. *Fed*, 112)

... *Quae memoras scio
uera esse, nutrix, sed furor cogit sequi
peiora. Vadit animus in praeceps sciens
remeatque frustra sana consilia appetens.*
(Sen. *Fed*, 177-180)

*Quid ratio possit? Vicit ac regnat furor
potensque tota mente dominatur deus.*
(Sen. *Fed*, 184-5)

Como vemos, el *furor* domina la mente de Dido y de Fedra, ante lo cual, nada valen los consejos prudentes, ni las promesas de no faltar al *pudor*⁷. Ambas aparecen ya vencidas, sin que nos dejen demasiadas esperanzas en el sentido de que puedan vencer a ese amor que las atormenta como un fuego, como una herida, como una pasión enloquecedora.

Su vida no puede ser ya normal y no son capaces ninguna de las dos de preocuparse por la realización de sus labores como reina. Esto es evidente, sobre

⁵ Propercio, 2,20,32; 2,23,18; Ovidio *Ars*, 1,257; Lucrecio, *Rer. Nat.* 1,34...

⁶ Obsérvese que, en estos versos, Dido es comparada además con una cierva herida por la flecha de un cazador, con lo cual sigue manteniéndose la imagen del amor como herida mortal.

⁷ También en la oda 3,27, v. 36, de Horacio encontramos la *pietas* vencida por el *furor amoris* (*pietas... uicta furore*). Cfr. Ovid. *Met*, 9,512; Sen. *Dial*, 10,12,2; Vergil. *Ecl*, 10,38...

todo, en el caso de Dido, que ya no se ocupa de la construcción de la ciudad de Cartago, pero también Séneca nos muestra a Fedra en una situación similar. De forma significativa, observamos que el estado de desidia de Dido y de Fedra, se refleja en los textos siguientes con una gran abundancia de negaciones:

Non coeptae adsurgunt tures, **non** arma iuuentus
exercet portusque aut propugnacula bello
tuta parant; pendent opera interrupta minaeque
murorum ingentes aequataque machina caelo.

(Verg. *Aen.*, 4,86-89)

... Palladis telae uacant
et inter ipsas pensae labuntur manus.
Non colere donis templa uotiuus libet,
non inter aras, Athidum mixtam choris,
iactare tacitis conscias sacris faces,
nec adire, castis precibus aut ritu pio
adiudicatae praesidem terrae deam.

(Sen. *Fed.*, 103-109)

Durante el día, Dido y Fedra no pueden llevar ya una vida normal y se muestran dominadas por la pasión, pero es que tampoco durante la noche podrán alcanzar el descanso, ya que el insomnio y la preocupación por su estado no les deja dormir. Este insomnio es evidente en los siguientes versos:

... *Haerent infixi pectore uoltus
uerbaque, nec placidam membris dat cura quietem.*

(Verg. *Aen.*, 4,4-5)

Anna soror, quae me suspensam insomnia terrent!

(Verg. *Aen.*, 4,9)

*Non me quies nocturna, non altus sopor
soluere curis...*

(Sen. *Fed.*, 100-1)

*Nunc ut soluto labitur moriens gradu
et uix labante sustinet collo caput;
nunc se quieti reddit, et, somni immemor,
noctem querelis ducit...*⁸

(Sen. *Fed.*, 369-372)

Así pues, tanto durante el día como durante la noche, el amor no deja descansar ni a Dido ni a Fedra. Esta situación, lógicamente, afecta a la salud

⁸ El tópico del insomnio del enamorado aparece también una y otra vez en la literatura latina, tal como podemos ver en las elegías 1,1; 1,3 y 4,3 de Propercio, o en Catulo 50,10-12: *Nec somnus tegeter quiete ocellos, / sed toto indomitus furore lecto / uersarer.* Horac. *Carm.*, 3.7... Sobre este tema *vid.* nuestro artículo «El insomnio en la poesía latina», *Poemas de amor en Grecia y Roma*, Valdepeñas, 1992, págs. 165-170.

de ambas y, así, vemos cómo las dos se desmayan, no pudiendo soportar más los efectos de su pasión:

*His medium dictis sermonem abrumpit et auras
aegra fugit seque ex oculis auertit et aufert,
linquens multa metu cunctantem et multa parantem
dicere. Suscipiunt famulae conlapsaque membra
marmoreo referunt thalamo stratisque reponunt.*

(Verg. *Aen.*, 4,388-392)

*Terrae repente corpus exanimatum accidit
et ora morti similis obduxit color.*

Attolle uultus, dimoue uocis moras:

tuus, en, alumna, temet Hyppolytus tenet.

(Sen. *Fed.*, 585-88)

Otra similitud que hemos encontrado entre Dido y Fedra es que, junto a ellas, hay siempre una persona que les aconseja y les indica qué deben hacer. Concretamente, en el caso de Dido, nos referimos a su hermana, Ana, y, en cuanto a Fedra, es fundamental la figura de la nodriza, que la ha criado y se muestra siempre como una persona razonable y juiciosa⁹. Es significativo que Ana y la nodriza serán utilizadas por Dido y Fedra como intermediarias, en un intento desesperado e inútil por hacer que Eneas e Hipólito se muestren favorables al amor:

*... Miserae hoc tamen unum
exsequere, Anna, mihi; solam nam perfidus ille
te colere, arcanos etiam tibi credere sensus;
sola uiri mollis aditus et tempora noras:
i, soror, atque hostem supplex adfare superbum.*

(Verg. *Aen.*, 4,420-24)

*Sed tu beatis mitior rebus ueni;
namque anxiam me cura sollicitat tui,
quod te ipse poenis grauiibus infestus domas.
Quem fata cogunt, ille cum uenia est miser;
at si quis ultro se malis offert uolens
seque ipse torquet, perdere est dignus bona
quis nescit uti. Potius, annorum memor,
mentem relaxa: noctibus festis facem
attolle, curas Bacchus exoneret graues.
Aetate fruere; mobili cursu fugit.
Nunc facile pectus, grata nunc inueni Venus:*

⁹ Como indica P. Grimal, la figura de la nodriza en la obra no existe sino en relación con Fedra (En la introducción, pág. 13). Lo cierto es que este carácter lo podíamos hacer extensivo, quizás con más fuerza todavía, a la *Eneida*, donde Ana actúa siempre movida por el estado anímico de Dido.

*exultet animus! Cur toro uiduo iaces?
Tristem iuuentam solue; nunc cursus rape,
effunde habenas, optimos uitae dies
effluere prohibe...*¹⁰

(Sen. *Fed*, 4,2427)

En el primer pasaje seleccionado, Dido, suplicante, pide a Ana que intente convencer al esquivo Eneas y, en cuanto al texto de Séneca, en él, la nodriza, con una concepción filosófica de la vida y aludiendo a la rapidez del paso del tiempo, acude también ante Hipólito para que deje su vida agreste y disfrute de los placeres del amor.

Sin embargo, ni Ana ni la nodriza logran su objetivo y Eneas e Hipólito siguen fieles a su ocupación, sin dejarse convencer ante las súplicas.

Y es que, si estamos viendo que la situación y los síntomas que experimentan Dido y Fedra son idénticos, también los hombres de los que se enamoran son descritos por Virgilio y Séneca con caracteres similares. Así, en ambos se nos destaca su belleza y se los compara, por ello, con la divinidad. Además, ambos son igualados a un mismo dios, al dios Apolo, prototipo de belleza masculina en la antigüedad:

*Ipse ante alios pulcherrimus omnis
infert se socium Aeneas atque agmina iungit.
Qualis ubi hibernam Lyciam Xanthique fluenta
deserit ac Delum maternam inuisit **Apollo**
... haud illo segnior ibat
Aeneas, tantum egregio decus enitet ore.*

(Verg. *Aen*, 4,141-150)

*Vexent hanc faciem frigora parcius,
haec solem facies rarius appetat:
lucebit Pario marmore clarius.
Quam grata est facies torua uiriliter
et pondus ueteris triste supercili.
Phoebo colla licet splendida compares:
illum caesaries nescia colligi
perfundens umeros ornat et integit,
te frons hirta decet, te breuior coma
nulla lege iacens...*

(Sen. *Fed*, 795-804)

¹⁰ Incluso, unos versos más adelante, en *Fedra*, leemos: *Truculentus et siluester ac uitae inscius / tristem iuuentam Venere deserta coles?* (Sen. *Fed*, 461-2). Pues bien, estos versos, en los cuales la nodriza anima a Hipólito a seguir la tendencia natural de la juventud y a disfrutar de la vida, no pueden sino recordarnos las palabras que Ana dirige a Dido en la *Eneida*: *Solane perpetua maerens carpere iuuenta / nec dulcis natos Veneris nec praemia noris?* (Verg. *Aen*, 4,32-3).

Así pues, tanto en Eneas como en Hipólito se nos destaca su gallardía y su destreza en la caza, comparándose ambos con la deidad más característica en este aspecto: Apolo.

Además, el contexto en el que aparece esta comparación es similar, ya que Eneas e Hipólito se disponen a salir de caza. Esta ocupación, en el caso del primero, es algo ocasional, aunque sí es significativa, porque, no lo olvidemos, Eneas es comparado con un cazador que hiere, casi sin querer a un ciervo y, a su vez, Dido aparece en este libro IV de la *Eneida* como una cierva herida por la flecha mortífera de un cazador (Verg. *Aen.*, 4,69 sigs.).

En cuanto a Hipólito, no es extraño este contexto de caza, ya que el hijastro de Fedra odia la vida cortesana y las mujeres, ante lo cual prefiere dedicarse a la vida agreste y a la libertad de los bosques.

Ni Eneas ni Hipólito atenderán, en fin, las súplicas de Dido y de Fedra, ya que ambos aparecen siempre dominados por un deber que les empuja en dirección opuesta a la de las mujeres y el amor.

Así, Eneas es el héroe que debe conducir a unos cuantos troyanos supervivientes hacia Italia, en busca de la tierra destinada por los dioses y, en cuanto a Hipólito, su dedicación es la de la vida en el campo, entregado a la caza. Esto es evidente en los siguientes pasajes:

*Me si fata meis paterentur ducere uitam
auspiciis et sponte mea componere curas,
urbem Troianam primum dulcisque meorum
reliquias colerem, Priami tecta alta manerent,
et recidiua manu posuissem Pergama uictis.
Sed nunc Italiam magnam Gryneus Apollo,
Italiam Lyciae iussere capessere sortes;
hic amor; haec patria est...*

(Verg. *Aen.*, 340-7)

*Sed posse flecti coniugem iratum puta
quis huius animum flectet intractabilem?
exosus omne feminae nomen fugit,
immitis annos caelibi uitae dicat,
conubia uitat: genus Amazonium scias.
Hunc in niuosi collis haerentem iugis
et aspera agili saxa calcantem pede
sequi per alta nemora, per montes placet.*

(Sen. *Fed.*, 228-35)

Tanto Dido como Fedra se enamoran así de dos héroes que destacan por su belleza, su gallardía, su dedicación a la caza y, sobre todo, por ser personas dedicadas a una labor u ocupación que llena toda su vida. Con este plantea-

miento, es lógico que tanto Eneas como Hipólito rechacen el amor de Dido y de Fedra, y decidan seguir con esa tarea que, para ellos es esencial¹¹.

La reacción de nuestras protagonistas será idéntica y es que ambas se plantean seguir a Eneas e Hipólito, tal como podemos ver en los siguientes textos:

*Iliacas igitur classis atque ultima Teucrum
iussa sequar? Quia ne auxilio iuuat ante leuatos
et bene apud memores ueteris stat gratia facti?
Quis me autem, fac uelle, sinet ratibusue superbis
inuisam accipiet?*

(Verg. *Aen.*, 4,537-541)

*... Sed mei non sum potens.
Te uel per ignes, per mare insanum sequar
rupesque et amnes, unda quos torrens rapit;
quacumque gressus tuleris hac amens agar.
Iterum, superbe, genibus aduoluor tuis.*

(Sen. *Fed.*, 699-703)

La pasión domina a Dido y a Fedra, ante lo cual deciden seguir, vivas o muertas, al hombre del que están enamoradas. Otra reacción común a ambas son las súplicas reiteradas que dirigen a Eneas y a Hipólito, intentando convencerles para que cedan ante el amor:

*Nec te noster amor nec te data dextera quondam
nec moritura tenet crudeli funere Dido?*

(Verg. *Aen.*, 4,307-8)

*... Per ego has lacrimas dextramque tuam te
(quando aliud mihi iam miserae nihil ipsa reliqui),
per conubia nostra, per inceptos hymenaeos,
si bene quid de te merui, fuit aut tibi quicquam
dulce meum, miserere domus labentis et istam,
oro, si quis adhuc precibus locus, exue mentem.*

(Verg. *Aen.*, 4,314-319)

*... En supplex iacet
relapsa genibus regiae proles domus.
Respersa nulla labe et intacta, innocens*

¹¹ Si nos fijamos en las palabras dedicadas por P. Grimal a Hipólito, observamos que, en términos generales, éstas podían referirse también perfectamente a Eneas: «Hyppolyte est présenté le premier, nous l'avons dit: c'est un éphèbe paré de toutes les qualités. Non seulement il est beau, et répond à l'idéal antique d'une vertu agissante, courageuse, énergique, mais il observe avec scrupule tous les devoirs de la *pietas*». Séneca, *Fedra*, introd. de P. Grimal, pág. 13. Como sabemos, aparte de su gallardía, la principal virtud que caracteriza a Eneas es, precisamente, la *pietas*. No en vano, son innumerables las veces que el troyano aparece como *pius Aeneas*. Cfr. *Aen.*, 1,220, 1,305; 1,378; 1,493; 5,26...

*tibi mutor uni. Certa descendí ad preces.
Finem hic dolori faciet aut uitae dies:
miserere amantis.*¹²

(Sen. Fed, 666-671)

Por último, el final a que nos conduce toda esta situación es al suicidio de Dido y de Fedra. Desde el principio, desde que estas mujeres juraron preferir la muerte antes que faltar al *pudor*, sabíamos que sucumbirían a la pasión y que su final no podía ser otro que la muerte. Pues bien, incluso en este último momento, coinciden Virgilio y Séneca, pues vemos que tanto Dido como Fedra se suicidan con un puñal, con un puñal que dejaron abandonado tanto Eneas como Hipólito:

*Tu secreta pyram tecto interiore sub auras
erige, et arma uiri thalamo quae fixa reliquit
impius exuiasque omnis, lectumque iugalem
quo perii, super imponas...*

(Verg. Aen, 4,494-7)

*Dixerat, atque illam media inter talia ferro
conlapsam aspiciunt comites, enseque cruore
spumantem sparsasque manus...*

(Verg. Aen, 4,663-665)

*... En praeceps abit
ensemque trepida liquit attonitus fuga.
Pignus tenemus sceleris.*

(Sen. Fed, 728-30)

*Mucrone pectus impium iusto patet
cruorque sancto soluit inferias uiro.*

(Sen. Fed, 1197-98)

En conclusión, tanto en la *Eneida* como en *Fedra* partimos de una situación similar: dos mujeres «abandonadas» empiezan a enamorarse, en el caso de Dido, de un extranjero errante y, en cuanto a Fedra, de su hijastro.

En principio vacilan y pretenden resistir esa pasión, jurando ambas, incluso, a modo de terrible premonición, que prefieren morir antes que faltar al *pudor* que debe conservar una mujer. Sin embargo, enamoradas ya, el amor hace que ambas se vean afligidas por los mismos efectos: descripción de su pasión como fuego, como herida, locura, desmayos, súplicas... La situación de Eneas e Hipólito, así como la forma en que reaccionan es similar: ambos renuncian al amor y deciden seguir dedicados a la labor encomendada. Es decir, Eneas prosigue su camino hacia el Lacio guiando a los troyanos super-

¹² La insistencia de la súplica de Fedra es destacada por A. J. Boyle en la introducción a Séneca, *Fedra*, pág. 33. Así: *miserere uiduae* (v. 623); *miserere* (v. 636), *miserere amantis* (v. 671).

vivientes en la guerra e Hipólito huye y decide seguir cazando y llevando una vida agreste¹³.

Ante el abandono, Dido y Fedra se suicidan y lo harán las dos con un puñal que tanto Eneas como Hipólito han dejado abandonado en su huida. Por ello, creemos que, desde el comienzo de estas obras, Dido y Fedra son dos mujeres marcadas por un destino trágico, un destino que las conduce al amor y a la muerte.

M.^a LUISA HARTO TRUJILLO

¹³ A pesar de esta decisión, sabemos, sin embargo, que el final de Hipólito es terrible, ya que, engañado Teseo a su vuelta y creyendo que su hijo intentó aprovechar su ausencia para casarse con Fedra, pide ayuda a los dioses para que destruyan a Hipólito, lo cual consiguen de forma sangrienta.